

Goya fue genial como pintor y grabador, pero no lo fue menos como dibujante, ya que esta modalidad artística fue para él muy importante. Los dibujos de Goya conocidos hasta ahora son cerca de mil

«Goya utilizó el dibujo para superar algunas de sus crisis»

Jesusa Vega asegura que muchas piezas con la rúbrica del pintor son en realidad obra de sus alumnos

RICARDO CENTELAS Zaragoza Jesusa Vega, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, cerró con una lección sobre «El dibujo en Goya» el ciclo dedicado al artista de Fuendetodos que ha patrocinado Ibercaja. Durante todo el año, una docena de especialistas nacionales y extranjeros han impartido sus lecciones goyescas en el Museo Camón Aznar, que han sido seguidas por más de un millar de asistentes.

La suma total de dibujos de Goya conservados en la actualidad ronda el millar de ejemplares, pero debieron ser muchos más. Esta faceta de la creación de Goya constituyó un útil importante de trabajo, tal como una prolongación natural de la mano del artista y por su medio la materialización del pensamiento de Goya. Sin embargo, la doctora Vega se pregunta cómo y en qué principio, tan natural y cercano, resulta al espectador de hoy en día tan lejano. La respuesta es fácil a la vez que compleja: las medidas impuestas para la conservación de los dibujos, tales como su depósito en compartimentos especiales de uso restrictivo, así como la exposición en circunstancias especiales de iluminación y enmarcado, distancian al espectador de la obra. Además, el problema se agrava con la desatención de otros valores del dibujo que no sean la filiación a un artista concreto o escuela, el estilo y la cronología que por parte de «conocedores» primero, y de los propios historiadores del arte después, ha venido siendo norma en los estudios de dibujo.

Afficionado al dibujo

Las noticias referidas al dibujo en Goya no son numerosas pero sí significativas. En el famoso informe de Goya a la Academia de Bellas Artes de San Fernando aclara éste la función primordial del dibujo como base de las artes, en su biografía sabemos que de muchacho no atendía las clases del colegio por estar dibujando; ya mozo, también dibujaba sin cesar sobre las mesas de la taberna de

Mariquita en Zaragoza, según nos refiere una de sus cartas. También sabemos que gustaba de mostrar su habilidad como dibujante realizando sin cesar las caricaturas que le pedían sus compañeros sobre la arena utilizada como secante en una escribanía; o la noticia de que realizó caricaturas de Godoy. Por los álbumes conservados sabemos que pasó sus últimos diez dibujando sin cesar, como atestiguan, por ejemplo, los álbumes bordeleses de su exilio. El dibujo fue para Goya un ejercicio que le ayudó a superar algunas de sus crisis, así, por ejemplo, la grave enfermedad de 1794.

La profesora Vega analiza desde un nuevo punto de vista diversas obras. Las cartas de Goya dirigidas a su amigo íntimo Martín Zapater (hoy la mayoría en el Museo del Prado) contienen gran cantidad de dibujos caricaturescos que repiten ojos, narices, orejas, etcétera. Estos apuntes deben relacionarse con las cartillas de dibujo de la época que insisten en la copia de ciertos tipos significativos del cuerpo como forma de aprendizaje del dibujo. Esta enseñanza escolar del dibujo ha de relacionarse también en el llamado «Cuaderno italiano» de Goya (Museo del Prado), «mo tan italiano» para la especialista Vega a tenor de los ejercicios académicos conservados en su interior (Las copias del torso Belvedere o los tres dibujos de Hércules Farnesio) que indican una práctica usual del dibujo, como es la copia de yesos de estatuas clásicas. A este respecto, pone en duda la autoría de ciertos ejercicios académicos atribuidos al artista de Fuendetodos que, como el propio Goya escribe en 1786 a propósito de su tarea en la Academia, «son tantos los que me llaman a co-regir, labor realizada sobre las tareas de los alumnos de la de San Fernando. En algunos casos, la existencia de una rúbrica de Goya ha servido para querer autentificar el dibujo en cuestión, cuando se sabe que a firma servía de vistobuena, así como para impedir que la misma obra fuera presentada varias veces. Con todo, la pro-



Jesusa Vega cerró el ciclo de conferencias sobre Goya en el Museo Camón Aznar

fesora Vega considera la calidad intrínseca de algunos de estos dibujos que, por desgracia, un cambio de atribución hace perder todo su valor.

El «Cuaderno italiano»

También reflexionó la profesora Vega sobre la naturaleza de las obras conservadas. Se han conservado sólo aquellas obras que el artista quiso que se guardaran, estableciendo de esta forma su propia imagen de artista. Por esta razón, señaló la conferencianta, es grande el interés que tiene el «Cuaderno italiano» que ha llegado hasta nuestros días íntegro (sin censuras ni páginas arrancadas, como es el caso de la mayoría de los álbumes conservados) y que incluso muestra el proceso de algunas de sus pinturas (murales de la cartuja de Aula Dei, el Aníbal, etc.) género del que son escasísimos los dibujos guardados. Cerró la conferencia Jesusa Vega analizando la evolución de la expresividad estética de los dibujos de Goya, refiriéndose tanto a la abundante obra gráfica—cuya composición convirtió en hábito su interés por el dibujo—como a sus álbumes tardíos.